

Director

Edgar Jaramillo S.

Gestión de Medios

Eugenia Ávalos V.

Publicaciones

Raúl Salvador R.

Editor

Pablo Escandón M.

Consejo EditorialHéctor Espín
Juan M. Rodríguez
Francisco Vivanco R.**Portada, diseño
y diagramación**

Mayra Cajilema C.

**Chasqui es una publicación del
CIESPAL**Miembro de la
Red Iberoamericana de Revistas
de Comunicación y Cultura
<http://www.felafacs.org/rederevistas>Red de Revistas Científicas
de América Latina y el Caribe
en Ciencias Sociales y Humanidades
<http://redalyc.uaemex.mx>**Impresión**

Editorial QUIPUS - CIESPAL

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN**Presidente**Víctor Hugo Olalla P.
Universidad Central del Ecuador**María Isabel Salvador**Ministra de Relaciones Exteriores, Comercio e
Integración**Raúl Vallejo C.**
Ministro de Educación**Héctor Chávez V.**

Universidad Estatal de Guayaquil

Antonio Aranibar

Organización de Estados Americanos

Patricia Ashton D.Comisión Nacional de UNESCO
para los países andinos**José Camino C.**

Unión Nacional de Periodistas

Freddy Moreno M.

Asociación Ecuatoriana de Radiodifusión

Wilfrido García

FENAPE

Edgar Jaramillo S.

Director General del CIESPAL

Teléfonos: (593-2) 250-6148 252-4177

Fax (593-2) 250-2487

web: <http://www.ciespal.net>weblog: <http://chasquirevista.wordpress.com/>

Apartado Postal 17-01-584

Quito - Ecuador

Registro M.I.T., S.P.I.027

ISSN 13901079

12600

Chasqui

Revista Latinoamericana de Comunicación

Nº 104 diciembre 2008

Personaje	Pág.	Coyuntura	Pág.
José Marques de Melo: Un investigador joven <i>Cosette Castro</i>	4 ✓	Televisión e infancia: ¿De dónde viene la violencia? <i>Tatiana Larrea Oña</i>	60 ✓
Marques de Melo: El inventor de tradiciones <i>Gustavo Cimadevilla</i>	10 ✓	Culturas populares: Comunicadoras de la acción comunicativa <i>Paola Bonavitta</i>	66 ✓
Marques de Melo: Su pensamiento periodístico <i>Jorge Pedro Sousa</i>	18 ✓	Un arma del contrapoder: Humor político y medios <i>César Ulloa Tapia</i>	72 ✓
Entre el saber y el poder: Recuento del pensamiento latinoamericano <i>Luis Ramiro Beltrán</i>	26 ✓	Obama: La comunicación del cambio <i>Alfredo Dávalos</i>	78 ✓
Perfiles del desafío: La reinención del compromiso <i>Mario Nieves</i>	32	Aula	
Portada		Redactores: Los periodistas ocultos <i>Rubén Darío Buitrón</i>	82 ✓
Telenovela: Folletín de mis des/reencuentros <i>José Marques de Melo</i>	40 ✓	Creative Commons: Cultura abierta, barreras legales y sus alternativas <i>Juan José Puertas</i>	86
La telenovela: Un formato antropófago <i>Omar Rincón</i>	48 ✓	Manuales de estilo: Herramientas básicas de la producción editorial <i>Carlos Aulestia</i>	92 ✓
Telenovela latinoamericana en España: Identidades culturales y confluencias comerciales <i>Luis Fernando Morales Morante</i>	52 ✓	Publicaciones	98
		Actividades del CIESPAL	104



Televisión e infancia:

¿De dónde viene la violencia?

Tatiana Larrea Oña

*Ecuatoriana, socióloga, directora del Centro de Investigaciones y Estudios Especializados, CIEES.
tatarrea@hotmail.com*

A finales de 2007, tuve la oportunidad de realizar un estudio cualitativo sobre la violencia en la programación televisiva y su impacto en niños, niñas y adolescentes (NNA). Este estudio fue auspiciado por la Corporación Participación Ciudadana y el Instituto Nacional de la Niñez y la Familia (INNFA) del Ecuador.

Los niños, niñas y adolescentes de este tiempo son cuestionadores, confrontativos y discutidores, por ello, los contenidos de los programas de TV han cambiado para satisfacer a sus necesidades.

El reto de incursionar en este ámbito resultó muy atractivo, tanto a nivel profesional como personal. Profesionalmente, fue un honor poder colaborar en el *Proyecto de establecimiento de acuerdos y compromisos para la disminución de la violencia en la programación televisiva nacional*, que llevaban adelante estas dos instituciones.

Desde el lado personal, ser mamá de dos niñas (de 8 y 4 años) despertó mi curiosidad por conocer cuál es la relación que tienen los NNA con la televisión. ¿Por qué la televisión es tan importante en sus vidas? ¿Por qué disfrutaban tanto de esos programas de dibujitos feos y audaces? Y, sobre todo, me inquietaba descubrir qué tan cierta era la hipótesis de que la televisión fomenta la violencia entre los NNA. Se trataba, entonces, de develar la culpabilidad de la televisión en la generación de violencia en nuestra sociedad.

El estudio

Para responder a todas estas interrogantes y muchas más, se llevó a cabo una investigación cualitativa que comprendió la realización de 44 sesiones de grupos focales. Este estudio permitió recoger y sistematizar una gran cantidad de información y llegar a un importante nivel de conocimiento sobre la televisión nacional, particularmente en lo que respecta a sus ofertas, públicos y su relación con la violencia en la programación habitual, desde la perspectiva de los NNA y adultos (madres, padres y docentes). Trabajamos con diversos grupos y en distintos lugares del país.

	QUITO	GUAYAQUIL	CUENCA	MANTA	MACAS	PILLARO	EL GUABO	TOTAL
Grupo A	1	1	1	1	1	1	1	7
Grupo B	1	1	1	1				4
Grupo C	1	1	1	1	1	1	1	7
Grupo D	1	1	1	1				4
Grupo E	1	1	1	1	1	1	1	7
Grupo F	1	1	1	1				4
Grupo G	1	1	1	1	1	1	1	7
Grupo H	1	1	1	1				4
TOTAL	8	8	8	8	4	4	4	44

Los resultados fueron sorprendentes. En primer lugar, encontramos una nueva generación de NNA, distinta a las anteriores, pues tienen otros intereses, otras maneras de actuar y una forma muy diferente de ver el mundo y de situarse en él. Los NNA del presente son activos, discutidores, exigentes, respetados, informados y, en ciertos casos, autoritarios.

¿Pero qué produjo este cambio? Varias explicaciones encuentran los participantes de los grupos focales para tratar de comprender la forma de ser de la nueva generación.

La educación. Cambió el sistema educativo y con él la filosofía y los métodos de enseñanza académica. Antes, la educación se regía por el famoso dicho *"la letra con sangre entra"*, lo que suponía la práctica y aceptación del castigo físico como el método más eficaz de enseñanza. El miedo y el dolor físico eran considerados normales, eficaces e indispensables al momento de corregir al menor. Esta práctica era común en los establecimientos educativos y no solamente era aceptada sino, en algunos casos, recomendada por los mismos padres y madres de familia.

CONFORMACION DE LOS GRUPOS	
Grupo A	Niños y niñas de 6 a 12 años, estudiantes de escuelas fiscales.
Grupo B	Niños y niñas de 6 a 12 años, estudiantes de escuelas particulares.
Grupo C	Adolescentes mixto de 13 a 17 años, estudiantes de colegios fiscales.
Grupo D	Adolescentes mixto de 13 a 17 años, estudiantes de colegios particulares.
Grupo E	Padres y madres de familia de niños, niñas y/o adolescentes, estudiantes de establecimientos fiscales.
Grupo F	Padres y madres de familia de niños, niñas y/o adolescentes, estudiantes de establecimientos particulares.
Grupo G	Maestros y maestras de establecimientos fiscales.
Grupo H	Maestros y maestras de establecimientos particulares.

Hoy en día, el castigo físico como método de enseñanza se terminó, por lo menos en teoría. Ya no es considerada como correcta la utilización de estos métodos estrictos. De allí que los docentes de la zona urbana promulgan una nueva educación, basada en el diálogo, la amistad y el respeto. En la zona rural, lamentablemente, la nueva era no ha logrado ser implantada totalmente. Aún perdura el maltrato físico confeso por parte de algunos maestros y maestras que añoran los métodos antiguos, pues "ayudaban" a que los alumnos sean más disciplinados, menos dispersos y más "educados". La máxima queja que tienen es que hoy en día, "con esto de los derechos de los niños", la enseñanza y la disciplina es mucho más difícil de impartir, pues al mínimo castigo surge el reclamo de los padres y madres de familia y, por tanto, de las autoridades educativas. Felizmente.

La pérdida de la autoridad. En el pasado la autoridad se fundamentaba más que en el respeto, en el castigo (físico o verbal). Hoy, al eliminarse ese factor punitivo, la autoridad se ha perdido o mejor dicho, se ha revertido: ahora somos los adultos los que tememos a nuestros hijos: no queremos contrariarlos, son difíciles de tratar y entender, y muchas veces tienen más conocimientos que nosotros.

Los derechos de los niños². Los NNA conocen sus derechos y los exigen permanentemente. El principal derecho que recuerdan y el que más valoran es a no ser maltratados. Sin embargo, el límite entre el maltrato y la corrección o disciplina es muy frágil. Así, hay adultos que abusan en nombre de la disciplina, pero también hay menores que se aprovechan del no maltrato para imponer su voluntad.

Algunos traumas de la infancia. La educación formal y del hogar, décadas atrás, fue muy estricta. Algunos adultos recuerdan, con resentimiento y temor, los castigos físicos de los que eran víctimas en nombre de la "buena educación", por parte de sus mayores (padres, madres y maestros). Un sinnúmero de castigos, propios de la Inquisición en la Edad Media, fueron utilizados en esos niños y niñas, que hoy son padres y madres de familia. El trauma de una

severa educación durante la infancia ha provocado en los adultos dos reacciones distintas, pero lógicas. Por un lado, están los adultos que piensan que esa era la mejor forma de educar y creen, por tanto, que hoy en día la sociedad se ha dañado porque se han dejado de lado prácticas dolorosas, pero eficaces. Y por otro lado, nos encontramos con adultos que rechazan esos métodos violentos de crianza y se resisten a reproducirlos en sus hijos. La mayoría no quiere hacer con sus hijos lo que sus padres hicieron con ellos. De ahí que son mucho más tolerantes y permisivos, además de temerosos de que algo malo les suceda a sus hijos.



Tecnología. La tecnología no solamente ha modificado el comercio, la producción, las comunicaciones y las relaciones sociales a nivel mundial, también ha transformado la forma de ser de las personas, sobre todo de las nuevas generaciones. El cada vez más fácil acceso a la información y al conocimiento a través de la tecnología, la televisión, la Internet y los juegos electrónicos ha creado niños súper informados y, por tanto, distintos a los antiguos. La tecnología les da poder, pues conocen más que sus mayores, son más hábiles y pueden acceder a toda la información posible, buena y mala. Resulta, entonces, muy complicado discutir, convencer o engañar (en el buen sentido de la palabra) a un pequeño que sabe igual o más que uno.

1. "Educado" se refiere a un modelo de estudiante callado, obediente, quieto y que aprenda sin demandar mayor esfuerzo al maestro/a. Sin duda, resulta muy cómodo impartir conocimientos a alumnos robots que no se quejen, que no se muevan, que no critiquen y que no pidan explicaciones.

2. En el Ecuador el Código de la Niñez y la Adolescencia fue publicado en el Registro Oficial el 3 de enero de 2003.

El abandono de los hijos, ya sea por motivos de irresponsabilidad de sus padres y madres, por la inserción de la mujer al trabajo, o por la migración con la consecuente desintegración familiar, también es uno de los factores que ha motivado, según los participantes de los grupos focales, en los cambios de actitud y hábitos en la nueva generación.

A sabiendas entonces de quienes son esas personitas con las que tratamos todos los días, pasemos a revisar cuál es la concepción de violencia y la relación con la televisión.

El estudio partió de esta conceptualización de violencia: "La violencia es un comportamiento deliberado (individual, social, corporativo, institucional, etc.) que deviene en daños físicos o psicológicos a otros seres y/u objetos. Así, la violencia es necesariamente antrópica (causada por la especie humana), aunque los alcances en tanto proceso deliberativo (volitivo) no son precisos. Por eso se reconoce la existencia de violencia conciente, subconsciente, inconciente, subliminal, directa, indirecta, etc." (Borja, 2007)

Con esta conceptualización coinciden los participantes de los grupos focales, aunque quizás no con los mismos términos. A pesar de todos los esfuerzos de los adultos por proteger a los más pequeños de las cosas malas del mundo, la violencia está presente en todas partes: en el hogar, en la escuela, en el colegio, en las calles, en los juegos y, por supuesto, en los medios de comunicación y entre ellos la televisión. Aunque rechazada por todos, la violencia está ahí, omnipresente, imbatible y atractiva.

¿Pero de dónde surge la violencia? Según los participantes, existen cuatro fuentes de generación de violencia social con sus respectivas derivaciones:

- crisis económica que genera pobreza y delincuencia,
- migración que supone el abandono de los hijos y la desintegración familiar,
- crisis de valores expresada en el irrespeto a la autoridad, y
- programación televisiva violenta que supone la imitación negativa por parte de los televidentes.

Violencia en la TV

Una de las fuentes generadoras de violencia en la sociedad es la televisión, pero no es la que más influye en la forma de ser y actuar de los NNA. Resulta mucho más traumático presenciar una escena de violencia intrafamiliar, que un capítulo de *Dragon Ball Z*.

La percepción de que la televisión es uno de los principales responsables de la generación y reproducción de la violencia, no solamente en los NNA, sino en la sociedad en general, es mucho más fuerte entre los adultos (padres y madres de familia y maestros), que son, en definitiva, los responsables de controlar la exposición de los menores a la televisión.

Para este grupo, las imágenes, los contenidos y los mensajes violentos emitidos por la televisión inciden directamente en las actitudes posteriores de los menores, por tres razones fundamentalmente: la propensión de los NNA a imitar lo que ven; el fomento de la idea de que todo lo que ven en la televisión es posible y normal, llegando a crear riesgos de accidentes (casos de niños pequeños que saltan de altas alturas, creyéndose *Superman*) y hasta insensibilización frente a la muerte y el sufrimiento físico; y la existencia de mensajes subliminales u ocultos que incitan al televidente al uso de drogas y alcohol y a la utilización de métodos violentos para conseguir sus objetivos.

*La violencia está en la TV,
pero también está en la casa,
en el colegio, en las calles,
entonces, los niños, niñas y
adolescentes saben diferenciar
la violencia real de la ficticia
en la programación diaria*

Los adolescentes, en cambio, consideran que la violencia no solamente está en la televisión, sino en otros lados: el hogar, las calles, el colegio. Y es justamente la violencia en estos lugares la que causa mayor daño, pues les resulta mucho más traumático ser testigos de una escena de

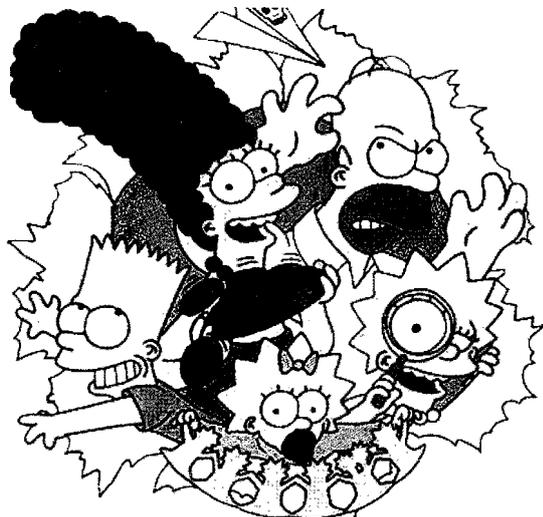
violencia intrafamiliar, que ver un asesinato en una película. La diferencia es que lo primero es real y lo segundo es ficción.

Los adolescentes se sienten protegidos por un escudo invisible que denominan "*criterio formado*". Ellos saben diferenciar muy bien entre lo real y lo ficticio y consideran que quienes hacen de lo ficticio algo real es porque tienen algún problema psicológico propio. Sin embargo, coinciden con los adultos en que la imitación puede ser un riesgo para los más pequeños, no para ellos.

Entre estas dos visiones del fenómeno de la violencia televisiva se desarrolla la cotidianidad familiar frente al televisor. A veces ganan los adultos, pero muchas veces también pierden.

En definitiva, hemos descubierto que las diferencias entre las percepciones, intereses y expectativas de los adultos y los NNA son abismales derivadas de alguna manera de la nueva forma de ser y actuar de los NNA y de la actitud sumisa de los adultos frente a estos pequeños que controlan el hogar, la escuela, el colegio y todos los espacios donde se mueven.

Es evidente la inmensa distancia que existe entre las expectativas de programación que tienen los adultos y los NNA. El adulto quisiera que la televisión sea una extensión de la escuela/colegio, es decir que la oferta televisiva para los NNA tenga contenido cultural y educativo. Todas las opciones que proponen los adultos resultan absolutamente aburridas para los NNA, pues ellos buscan en la televisión un espacio de entretenimiento, diversión y relajamiento.



Los adultos quieren que la TV sea una extensión de la escuela o de la casa, pero los niños, niñas y adolescentes ven a la caja de imágenes como un entretenimiento

Los intereses y temores frente a la violencia en cada segmento son distintos. Los NNA quieren seguir consumiendo adrenalina y emoción en la televisión, pero no quieren ver la crónica roja. Los adultos, en cambio, tienen miedo de las escenas de sexo y terror. En cierto modo, los padres y madres sienten temor a lo que no pueden o no quieren explicar (sexo) y a lo que, en cierta manera, les incomoda y molesta (terror que produce pesadillas y las malas noches).

Los NNA prefieren lo ficticio; los adultos, lo real. Los NNA temen a lo real; los adultos a lo ficticio. La violencia en la televisión, para los NNA, es la crónica roja, no los *Simpson*. Es más, se sienten agredidos por los adultos cuando éstos los obligan a ver escenas macabras (en la crónica roja de los noticieros), con el pretexto de educarlos y prevenirlos.

Finalmente, detectamos que no existe un eficaz control por parte de los adultos responsables del cuidado de los NNA. Aunque en la encuesta aplicada para este mismo estudio³, el 100% de padres y madres de familia asegura que impone a sus hijos horarios para ver la televisión, en la práctica muchos de los NNA tienen televisor en sus habitaciones, pasan mucho tiempo solos o imponen su voluntad.

La experiencia de acercarse a las opiniones, percepciones y expectativas de NNA y adultos sobre la influencia de la televisión en la violencia social fue sumamente enriquecedora, pero también preocupante. La hipótesis de que la televisión es la principal fuente de generación y reproducción de violencia queda en duda, pues no es lo que siente el grupo más vulnerable (NNA). Es así que la investigación realizada nos plantea nuevos retos y nuevas incógnitas.

3. Este estudio incluyó la aplicación de dos encuestas nacionales: una a 1.480 NNA entre 6 y 17 años; y otra a 1.480 padres y madres de familia, mayores de 18 años.

muchas más que deben ser atacadas con mayor urgencia y eficacia.

Hay que entender que la violencia en la televisión no es mala por ser diabólica o pecaminosa, sino porque puede constituirse en una agresión al televidente. Por ejemplo, los NNA se sienten agredidos al ver la crónica roja, y los adultos cuando ven ciertos programas "infantiles" y "juveniles" con contenidos de sexo, drogas y rebeldía.

Los cambios en la programación televisiva, de darse, deben ser progresivos. Los NNA han estado acostumbrados a consumir violencia, por lo tanto una modificación brusca solamente provocaría su rechazo a las alternativas de programación y la búsqueda de reemplazos (DVD, televisión por cable).

Finalmente, la sensación que queda es que más que la prohibición o eliminación de programas televisivos, sería mucho más eficaz lograr una verdadera concienciación mediante la cual se incentive el conocimiento y consumo de otro tipo de programas que, sin ser violentos, sean igualmente atractivos para los NNA.



El desafío

Se impone la necesidad de sensibilizar a los diferentes segmentos acerca de las consecuencias de la violencia en la televisión, sus riesgos y peligros; entendiendo y respetando las inquietudes, expectativas, deseos y temores de cada uno. No es posible enfocar a la televisión como la única causa de violencia, pues hay

Referencias:

Borja, Raúl, "Elementos para entender la relación entre la violencia de la programación televisiva y sus efectos en la población infantil y joven telespectadora", 31 de agosto de 2007. Inéd.